

La Iglesia se reserva el derecho de admisión

Homilía del 30º domingo ordinario C



Resumen:

*Descubrir que todos somos iguales ante Dios y entre nosotros somos hermanos.
Por eso la Iglesia es sociedad de hermanos y nunca se reserva el derecho de admisión,
siempre abiertas las puertas.*

Leer Lucas 18, 9-14

1. Casa abierta

No se si vieron ustedes, en la entrada del templo, hay un cartel (lo hice poner), que dice así: "La casa se reserva el derecho de admisión". ¿Lo vieron? No (desconcierto). En la Iglesia no puede estar ese cartel, no puede ser. (risas) Porque nadie puede decir "éste entra y éste otro no". Así que es bien abierto a todo el que quiera



entrar.

2. Extranjeros, mujeres y niños

En tiempo de Jesús, la sinagoga y el templo, también había algo así, pero un poco más restringido. Los extranjeros tenían que estar afuera, no podían entrar (se ubicaban en el templo en el área denominada atrio de los gentiles, donde también estaban los vendedores y los cambistas). Así que si tenemos aquí algún extranjero no hubiese podido entrar en el templo ni en la sinagoga. Las mujeres y los niños tenían un lugar especial, más alejado. Y los varones solamente podían ingresar propiamente al templo. Así que había una cierta división.

3. Fariseo y publicano

Estos dos varones que aparecen allí rezando, se ve que cada uno de ellos



tenía su forma de entender la fe bastante distintas. Y Jesús, va a hacer una parábola con esas dos lecturas de la religiosidad que tenían estos dos. A los ojos de los israelitas, el fariseo era el bueno y el publicano era el malo. Jesús va a decir, no todo lo que ustedes ven como bueno es tan bueno y todo lo que ven como malo es tan malo. Es más, todos necesitan ser rescatados, todos. Todos necesitan ser salvados, ser redimidos; como ya les dije

alguna vez, todos somos víctimas de ese naufragio humano.

4. Ser mejor

Pero el fariseo tenía este problemita. Él creía que se había salvado por sí mismo, con sus méritos, por todo lo que él hacía; porque él rezaba todos los días, porque ayunaba dos veces por semana, porque pagaba el diezmo al templo. Entonces tenía los méritos, los "galones" suficientes. Por eso decía: ***"Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros; ni tampoco como ese publicano..."***, que es un desastre, pobrecito.

Es como si nosotros fuésemos náufragos y decimos: "bueno, como yo se nadar, no necesito que me rescaten, yo voy a nadar, estoy en el medio del océano, ni sé dónde está la costa, pero como sé nadar..."; no necesito que me salven. Ese era el fariseo.

5. Ten piedad de mí

El publicano, en cambio, tiene la actitud justa, porque es el hombre que se sabe pecador, que sabe que es necesitado de Dios, necesitado de misericordia, de ese Dios que está restaurándonos, necesita, entonces allí, con el corazón en la mano, se acerca al templo, medio temeroso, "a distancia", y le dice a Dios, simplemente: **"Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador!"**. Dice Jesús, finalizando la parábola que el publicano salió del templo justificado, en cambio el fariseo no. Salió liberado, salió salvado, redimido, salió sano. En cambio, el otro, como que no necesitaba nada, volvió como entró. Con su soberbia, con su "fariseísmo".

6. Ser necesitado

Cuando nosotros decimos la palabra fariseo, entendemos bastante bien lo que decimos. Las actitudes de aquel que se cree más de lo que es. Porque no descubrió que su esencia es ser necesitado, ser redimido, ser salvado, ser rescatado. Nosotros estamos como los mineros esos que quedaron atrapados en una mina que se derrumbó ¿se acuerdan?; allá abajo estamos, todavía, necesitamos que el Señor nos rescate. Pero todavía creemos que con nuestras habilidades nos vamos a salvar. Como somos expertos en la mina, conocemos todo los pasadizos, sabemos escarbar, entonces vamos a llegar a la superficie solitos. Y no! Si no te vienen a rescatar no te saca nadie. Esa es nuestra realidad, que no tenemos que olvidar nunca.

7. El dedo índice

Por eso, nunca podemos poner un cartel que diga: "Acá se reserva el derecho de admisión!". Eso sería una hipocrecía total, Nunca una Iglesia puede poner una cosa así. Es más, quién sería capaz de decir, de señalar con el dedo, vos sí, vos no. Es más, el dedo índice lo tendríamos que tener doblado, apuntando



hacia nosotros. Así. Entonces, cada vez que decimos: "Vos si, vos no", a nosotros tenemos que mirar. El índice es el más peligroso de todos. Es el que dice: "Este". Y allí es donde nuestra realidad empieza a descubrirse como es.

8. Más cerca

Por eso el empeño de Jesús de hacernos ver que somos hermanos, necesitados todos igualmente, estamos todos a la misma distancia de Dios. Alguno me dice: **"Usted, padre, que está más cerca de Dios..."** (?) Estamos a la misma distancia, a infinitos millones de kilómetros de Dios, y también tan cercanos. Nadie es más que nadie, ni menos que nadie. Esa es la realidad de nuestra salvación. Por eso: **"el que se eleva, será humillado, y el que se humilla, será elevado"**. Por eso Jesús dice al comienzo de la parábola, simplemente esto: **"refiriéndose a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, les dijo esta parábola..."**

9. Hijos de Adán

Por eso me parece muy importante hoy recuperar cuál es nuestra realidad frente a Dios; tener bien clarito, que "todos somos de la misma madera", todos somos "hijos de Adán"; por eso y por lo tanto, hombres viejos, necesitados de esta novedad de vida que vino a traer Jesús. Y también, los rescatados desde el bautismo, hombres nuevos en Jesús. Pero no por nuestros méritos, sino por los méritos de Jesús. En Él estamos salvados, en Él fuimos rescatados, en Él somos redimidos, en Él. Por eso Jesús dice claramente: **"Sin mí nada pueden hacer"**.

10. Conclusión

Que en esta celebración podamos retomar estos criterios, porque nos hacen bien. Descubrir que todos somos iguales ante Dios y entre nosotros somos hermanos. Por eso la Iglesia es sociedad de hermanos y nunca se reserva el derecho de admisión, siempre abiertas las puertas.

p. Juan José Gravet
jjgravet@gmail.com